



Lumière

Avelina

Lic. en Letras Hispánicas UAA, 2º semestre

Esa noche, Marie entró al cuarto de baño sin ánimos, caminaba encorvada y con una mano en las costillas. Como de costumbre, al abrir la llave de la bañera, el agua empezó a caer de forma estrepitosa; el sonido que antes le era delicioso, ahora la perturbaba: el sobresalto que le causó el ruido la llevó a rodarse a sí misma con los brazos. Tenía miedo. Con gran trabajo se despojó de sus ropas, pero esta vez no se preocupó por cubrirse con una bata.

Al entrar en contacto con el agua caliente, sus músculos tensos comenzaron a ceder, hasta que la sensación se vio opacada por la intensa punzada que sintió debajo del seno izquierdo. Cuando sumergió la cabeza en el agua, advirtió la ausencia de luz en el lugar, ¿había olvidado encenderla? No lo recordaba, pero disfrutó la oscuridad unos cuantos segundos, hasta que, como una fuerte chispa, la memoria de lo acontecido antes de llegar a casa la dejó nuevamente inmóvil.

La herida le dolía más y más. Era evidente que un líquido cálido y espeso emanaba de ahí. Podía sentir un ardor que se propagaba en todo su cuerpo, lo cual le hacía cerrar con fuerza la mandíbula y rechinar los dientes. La respiración ansiosa y el latir acelerado del corazón le hicieron descubrir lo aterrada que estaba. Sabía que él vendría por ella: el hombre. Al cerrar los ojos podía verlo afuera. Su cuerpo tembloroso producía un leve sonido al contacto con el agua.



Cuando salió de la bañera, dejó un rastro de agua detrás de ella, y no se preocupó por andar desnuda; en su mente, su madre la castigaba por ir descubierta y en otro momento la hubiera atestado de vergüenza, pero ahora no existía nada: sólo Marie en medio de un cuarto de baño... y un terror, por costumbre, silencioso.

La luminaria de la gran luna llena que se filtró por la ventanilla permitía distinguir un tono carmesí en toda la bañera. Una vez fuera de ella, se aferró a la perilla de la puerta. Adoraba contemplar ese rayo de luz escabulléndose al abrirla.

Desde el exterior, sólo se pudo escuchar un estrepitoso golpe en el cuarto de baño... Esa noche la puerta no se abrió, los ojos de Marie no verían de nuevo la luz entrar.





Infracueducto Estiga, Will Wilson.